

Por Antonio DÃ-az Lombardero

Con el alma, la mente y el corazÃ³n puestos en tantas familias rotas por el atentado terrorista de Madrid, el mundo entero sigue llorando tanto mal acumulado, tanta desgracia, tanta sinrazÃ³n, â?¡ que no pueden comprenderse desde una Ã³ptica humana. Al toque de las sirenas de las ambulancias y la alarma general, regueros de hombres y mujeres arrimaron el hombro ante el horror y la apocalÃptica

catÃstrofe que ha sembrado de cadÃveres y de vÃctimas los andenes y los vagones de los trenes de nuestro querido Madrid; corrÃ-an a dar parte de su vida a los que estaban perdiendo la suya; corrÃ-an para tender su mano al que corrÃ-a desolado sin saber a dÃ³nde, al que lloraba la pÃ©rdida de sus seres queridos, al que yacÃ-a tendido en el suelo; al que estaba aprisionado entre los barrotes de los vagones descuartizados.

Se volcaron ante el dolor, ante la desgracia aÃºn a riesgo de perder sus vidas por efectos posteriores. Su entrega y su testimonio nos servirÃ¡ a todos de ejemplo imperecedero y anidarÃ¡ para siempre en el corazÃ³n y de la retina de los que presenciamos tan descomunal barbarie. Para esos anÃ³nimos hÃ©roes, vaya el testimonio de nuestra gratitud.

Los hombres y mujeres que sobrevivieron a esta horrible matanza, necesitan recobrar la ilusiÃ³n de sentirse Ãºtiles, de culminar los proyectos que iban forjando dentro de sÃ- camino del trabajo, del colegio, de la universidad.

La sociedad tiene que brindarles la sensaciÃ³n de sentirse arropados permanentemente por el cariÃ±o y por la comprensiÃ³n de todos los que presenciamos este terrorÃfico holocausto. No basta un minuto de silencio. Su desgracia no puede ser una tara, sino su carta de presentaciÃ³n.

Nuestro apoyo tiene que seguir mÃ¡s allÃ¡ del dolor para mitigar el dolor.

Pero la solidaridad no dura un día, un momento. La solidaridad no es pensar en uno mismo; es pensar en los demás. La solidaridad es sentir como propio el dolor y la alegría de los demás. La solidaridad es una actitud. La solidaridad es un valor permanente y la sociedad está reivindicando que estos valores tomen carta de naturaleza, que se inserten prioritariamente en nuestro sistema educativo.

Es evidente que hemos entrado en un nuevo tiempo histórico. La gente se junta, en la calle, hombro con hombro, en demanda de la instalación de un **nuevo orden social**; busca un mundo para convivir; un mundo donde reine la cooperación internacional y la solidaridad ante los acontecimientos adversos, ante la permanente agresión de los violentos.

Posiblemente será bueno recapacitar, en cada parcela de la sociedad, sobre los valores que nuestros sistemas educativos están inculcando; sobre el modo de transmitirlos; sobre los modelos de sociedad que ofrece la TV y los medios de comunicación; sobre las actitudes; sobre los valores fundamentales del respeto, de la tolerancia, de la convivencia, de la solidaridad, ¿?

Todos cabemos en nuestro planeta, porque es la casa de todos.

A modo de ejemplo, me gustaría traer aquí el testimonio de un contertuliano de una

emisora de radio que relataba una experiencia familiar de su propia hija. Era el **dÃa** **despuÃs** del fatÃ-dico asesinato colectivo de Madrid. Durante la comida, viendo escenas de la TV, el padre lloraba una y otra vez y su hija le increpa:

-Â¿Por quÃ© lloras, papÃ?

- Â¡A nosotros no nos ha pasado nada!

Posiblemente para esta adolescente las escenas televisivas le recordaban los efectos especiales de una pelÃ-cula de terror. QuizÃs su mente confundÃ-a la realidad virtual que hoy enseÃ±a nuestra moderna tÃcnica, con la realidad que viven las personas en un mundo castigado por la barbarie de unos pocos que

nos imponen sus propios ideales a costa de la vida de indefensos y pacÃ-ficos ciudadanos.

Hoy mÃs que nunca llegÃ³ la hora de invertir en â??educarâ?? a nuestros hijos; a los hijos de nuestra sociedad. Es mejor ser que tener.

El mundo no es mÃs libre cuando hay mÃs armas, sino cuando hay mÃs respeto.

. â??Faltan palabras donde sobran sentimientosâ??, Baltasar GraciÃn.